

## DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO ( CICLO A)

Leemos hoy el texto evangélico de Mt 11, 25-30. Antes de nada es preciso señalar las tres partes de dicho oráculo: La primera la forman los vv.25-26; la segunda el v. 26 y la tercera los vv. 28-30. Estos tres últimos versículos solamente se encuentran en el evangelista San Mateo.

Los vv. 25-27 también se hallan en San Lucas, aunque en un contexto distinto, que es importante recordar para mejor entenderlos. San Lucas los coloca después del regreso de los setenta y dos discípulos; es una plegaria de acción de gracias por el éxito de su misión y por la inteligencia que ha sido concedida a estos “*pequeños*”.

La contraposición “*ocultar-revelar*” domina todo el bloque de los capítulos 11-13. Es importante comprender lo que significa: “*En aquel tiempo*” ( En este momento) ( v. 25) Esta afirmación tiene menos valor cronológico que teológico; une en el fondo el v. 25 a los vv. 20-24; si la tierra de Jesús ( Cafarnaúm, v. 23) le rechaza; los pequeños, los paganos ( Tiro y Sidón, v. 21) lo reciben. Las ciudades, sedes de las escuelas rabínicas y de la cultura religiosa, desconocen a aquél que los sencillos reconocen.

Todos los exégetas admiten que estos versículos, especialmente el v. 27 ( como veremos) tienen un carácter marcadamente joánico; aunque es conveniente tener presente que la revelación de la paternidad divina, de que Dios es Padre, sobre todo de Jesús y, a través de él, de los creyentes, constituye el centro de gravedad más acusado de la predicación de Jesús; por lo tanto también es patrimonio esta doctrina de los sinópticos.

La primera parte sería: “*Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor*” ( vv. 25-26) Es como una oración de alabanza, que lleva el sello de la oración de Jesús.

“*Estas cosas*”: el conjunto de su obra reveladora: su persona y su mensaje. “*Los sabios y los entendidos*” son las mismas personas: letrados especialistas y expertos en materia religiosa, fariseos, cuyo ideal no era otro que el conocimiento material e intelectual, lo más perfecto posible, de la Torá y de las tradiciones rabínicas. “*Los pequeños*”, son los pobres o pobres de espíritu.

“*Porque así te ha parecido bien*”: el mensaje de Jesús no puede captarse por vía de entendimiento y sabiduría, sino que se da a conocer por una revelación. Esta revelación no ha sido negada a los sabios y prudentes de la comunidad judía; pero no la aceptaron. Cuanto más se conocía la ley, más difícil resultaba aceptar que la revolución mesiánica habría de suplantar a la Ley.

La segunda parte la constituye el v. 27: “*Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar*” A este versículo mateo se le ha llamado “*meteorito caído del cielo joánico*”. La relación íntima entre Jesús y el Padre se menciona frecuentemente en Jn, pero rara vez en los sinópticos. Trata este versículo de explicar en qué consiste la revelación a los sencillos.

El Padre conoce al Hijo en profundidad y lo manifiesta en dos momentos culminantes de su vida: El bautismo ( Mt 3,17) y la Transfiguración ( Mt 17,5) Por su parte, el Hijo es el único que conoce verdaderamente al Padre y el único que puede revelarle a través de sus gestos y palabras. Estos gestos y palabras no fueron aceptados

por los letrados, pero sí por la gente sencilla. Saber quién es la Padre y quién es el Hijo es una gracia, un don, que Dios comunica y concede a los sencillos. Jesús alaba a su Padre por el don de la revelación, ofertada a todos; pero no admitida por todos, sino por los sencillos.

La tercera y última parte: *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”* ( vv. 28-30) Rechazado por las ciudades, por las escuelas rabínicas de su patria ( 20.24), por los letrados de su pueblo, Jesús se vuelve hacia los pobres, hacia todos los que padecen bajo la pesada carga del legalismo judío. Mientras los sabios de Israel remitían a los hombres a la sabiduría y los rabinos proponían el yugo de la Torá, del reino de los cielos... Cristo en Mt exhorta a hombres a vincularse a su persona.

*“ Los fatigados ”*: los que están agobiados por grandes esfuerzos; trabajan duro y sienten que sus fuerzas se debilitan. ¿ A qué fatiga alude el texto?. Se ha pensado en el peso general de la vida ( siempre este sentido quedará incluido) o en las solas reglamentaciones fariseas. El contexto hace más bien pensar en el peso del legalismo judío en su conjunto. Jesús no viene a liberar a los hombres de toda obligación moral; en vez de las exigencias legales judías, impone las suyas propias, que son tan serias y sin duda más radicales que las de la Ley mosaica. Pero el maestro que las propone, a diferencia de los rabinos, es dulce y humilde de corazón. Antes de someter al hombre a una ley renovada, le comunica la alegría del reino de la misericordia.

*“Cargar con el yugo”* era una expresión corriente entre los rabinos: yugo del reino. Cargar con el yugo de Jesús es unirse a él, seguirle y aprender de él; sin duda, aprender en su escuela el verdadero alcance de la ley. Sólo El puede hacer de esta ley un peso ligero.

La *“ expresión aprended de mí ”* en este contexto no es un llamamiento a imitar a Jesús ( no queda excluido), sino a recibir su enseñanza, su interpretación de la Ley.

Con las palabras *“ Yo soy manso y humilde de corazón ”*, Jesús no se presenta ante los hombres como ejemplo visible en el que descubren lo que tienen que imitar, sino que expresa el motivo por el cual pueden y deben unirse y acercarse a El. Esta sentencia es un elemento constitutivo de la imagen de Cristo que presenta San Mateo.

Desde aquí podemos comprender mejor la lectura primera y ésta nos proyecta luz, nos da el registro exacto para entender mejor el texto mateano de este domingo. El texto de la primera lectura está tomado del profeta Zacarías: *“ Así dice el Señor, hija de Sión..., mira a tu rey, que viene a ti justo y victorioso, modesto ( humilde, delicado, lleno de ternura, suave, manso) y cabalgando en un asno... dictará la paz a las naciones ...”* ( Zacarías 9, 9-10). Este texto pertenece a la segunda parte del profeta Zacarías ( cc. 9-14), escrito a finales del siglo IV aC. Este rey, anunciado y así presentado, no espanta y no es temido, sino deseado. *“ Cabalgando en un asno ”*. Esta expresión no manifiesta tanto la humildad cuanto el carácter pacífico del monarca. El caballo era la montura propia del que va a la guerra ( Ex 14,9); el asno se usaba para las entradas solemnes con carácter amistoso ( Gen. 49, 11. *“ Hija de Sión ”*: habitantes de Jerusalén; a todos los judíos, a todos los descendientes de Abrahán según el espíritu. Esta expresión: *“ Hija de Sión ”* tiene un significado más teológico que histórico, más simbólico que étnico.

De aquí el estribillo del salmo responsorial y todo el salmo: *“ Bendeciré tu nombre ( tu ser, tu Persona) por siempre, Dios mío, mi rey ”*.

